

De la vida anecdótica del Presidente Zelaya

Desde la época conservadora de los 30 años, la táctica militar era la española. Llegó al poder el Partido Liberal con el General Zelaya a la cabeza y siguió la misma táctica española, rigiendo como siempre. Algunas puerilidades tenía ésta, por ejemplo: nadie podía entrar en una cuartel por la puerta del centinela si no era con el sombrero puesto si era civil, o con su kepis si era militar, ni mucho menos fumando.

Una mañana el Presidente Zelaya bajó la escalera de la mansión presidencial -Campo de Marte- llevando de la mano a una de sus niñas, para dar su paseo matinal por los jardines que habían en aquel tiempo. No llevaba sombrero, ni salió por la puerta del centinela, sino por otra adyacente.

El oficial de guardia era el joven Francisco Ernesto Cárdenas y observando que el señor presidente andaba sin sombrero, pensó que al regreso iba a querer entrar por la puerta del centinela. Entonces llamó al sargento de guardia y le ordenó.

-Reléveme al centinela con "Puyón".

"Puyón" era el apodo de un soldado muy enérgico en el cumplimiento de su deber militar.

Como lo pensó Ernesto Cárdenas, así sucedió:

El General regresó del jardín con su niña, y quiso entrar por la puerta del centinela; pero éste, o sea "Puyón", le interpuso el rifle para no dejarlo pasar.

Como el centinela no debía hablar, el sargento de guardia dijo:

-Mi General, perdone, es que Ud. anda sin sombrero.

El Presidente llamó afuera al sargento y le solicitó prestado su kepis.

Así ya pudo entrar sin la interposición del rifle de "Puyón".

Días más tarde, don Horacio Espinosa, siendo Sub-secretario de Fomento, llegó como de costumbre a la mansión presidencial y se encontró con que el centinela no lo dejaba pasar. Y era que don Horacio, muy campante, iba fumando un buen habano.

¿Qué es esto? -protestó el funcionario- ¿Qué no saben que soy el Sub-secretario de Fomento?

El rifle del centinela era una barricada para don Horacio; pero el cabo de guardia le dijo:

Bote el puro señor Sub-secretario. Hecho esto, ya no hubo obstáculo ninguno para Espinosa.

Subió éste donde el General Zelaya, y con la cólera balbuciente en sus labios dijo:

-General no me dejaba pasar el centinela, porque venía fumando:

Contestó el Presidente:

-Hombre Horacio, no seas dundo, si a mi tampoco no me dejaba pasar porque andaba sin sombrero. Los centinelas han cumplido con su deber.

Es claro que la cólera de don Horacio se aplacó inmediatamente.

Zelaya gana elecciones para Alcalde de Managua

Al finalizar el período presidencial del General Joaquín Za-



El alcalde de Managua Ing. Dionisio Marengo, aplaude junto a los invitados, después de haber pronunciado un brillante discurso donde valoró la gesta patriótica y constructora del Gral. José Santos Zelaya, el pasado 8 de julio, cuando el alcalde y los concejales de la comuna capitalina, recordaron al PATRICIO liberal.

vala en 1883, José Santos Zelaya era un joven de 30 años de edad, de espíritu inquieto, fogoso y trasnochador. Gozaba de popularidad entre la juventud managuenses, lo que aprovechó para lanzar su candidatura para Alcalde de Managua. Tenía fuerte oposición de parte de los gobiernistas conservadores, siendo su principal contrincante don Fabio Carnevallini, de origen italiano, escritor combativo de aquel tiempo, y que formó honorable familia en Managua. En una de las mesas electorales se cruzaron palabras fuertes entre don Fabio y Zelaya. Estimulado éste por la mayor parte del pueblo que lo apoyaba, y dado su espíritu nervioso, sacó del ring a aquel, con un K.O. resonante. Zelaya no tenía rango militar aún. Ganó las elecciones y fue alcalde de Managua ese año de 1833.

En 1885, por sus iniquidades en pro del Partido Liberal, fue expulsado a Guatemala por el Gobierno del doctor Adán Cárdenas, en compañía de Rigoberdo Cabezas, los dos Francisco Baca, padre e hijo, Enrique Guzmán -entonces éste era liberal- José Dolores Gámez y otros.

En Guatemala acuerparon a Justo Rufino Barrios, en su campaña centroamericanista.

Se puede decir que con la alcaldía de Managua, José Santos Zelaya, empezó su carrera política que terminó con la Nota Knox, en 1909.

Un hombre de acción

Don Patricio Mayorga fue uno de los viejos liberales de la época del General Zelaya. Hombre íntegro, probo y recto, buen ciudadano y honorable padre de familia.

El Presidente Zelaya le confirió el pequeño puesto de agente de policía del vecino pueblo de Sabanagrande, cargo que aquél aceptó gustoso ya que tenía una propiedad rural cerca de ese valle.

En cierta ocasión quizás un domingo, dos amigos adolescentes quinceañeros llegaron de paseo al mencionado pueblo. Eran Santos Zelaya, hijo ilegítimo del Presidente; y Genaro Escobar, hijo de Diputado doctor Gustavo Escobar. Los dos muchachos, atolondrados, se dieron a la tarea de andar cometiendo faltas de policía, riéndose de los humildes vecinos y burlándose de las costumbres del pueblo. Hubo resquemeros y protestas entre todos los habitantes, ante el

agente de policía. Este, o sea don Patricio Mayorga, a sabiendas de la procedencia paterna de aquellos jovencitos, los mandó a capturar y los tuvo detenidos bajo la sanción del Reglamento de Policía. Luego puso un telegrama al Presidente Zelaya dándole cuenta del arresto de su hijo y de su amigo. El Presidente le contestó felicitándole por el cumplimiento de su deber y excitándole a que aplicara el Reglamento de Policía de conformidad, cuando hubiere motivo y fuese el infractor.

Años más tarde Santitos Zelaya se suicidó en Managua, por un amor contrariado.

También Genaro Escobar se suicidó en Bocay, por el mismo caso de amor contrariado.

De cómo el jovencito Luis A. Delgadillo fue Maestro consagrado

Se trataba de una fiesta en el Campo de Marte dedicada al Presidente Zelaya y patrocinada por doña Chepita Toledo de Aguerri, directora de un Colegio.

Un adolescente, casi anónimo, se sentó al piano y con mano maestra ejecutó un trozo de la opera Rigoletto. Aplausos, muchos aplausos y felicitaciones para el joven imberbe, precoz pianista.

-¿Quién es ese jovencito?- preguntó el General Zelaya.

Es hijo del doctor Teodoro Delgadillo y de doña Manuelita Rivas le contestaron.

¡Ah!, de familia conservadora dijo el Presidente. No importa; háganmelo venir, aunque la Manuelita conspire contra mí.

Luis fue presentado al General, y éste cariñosamente le dijo:

¿Quiéres ir a estudiar música a Italia?

-Sería mi mejor anhelo- le contestó el futuro Maestro.

Poco tiempo después Luis A. Delgadillo estudiaba la música en un Conservatorio de Milán, por cuenta del Gobierno liberal del General Zelaya.

Ya todo Nicaragua, Centro y Sur América y el Continente europeo, saben quien era el Maestro Delgadillo, gracias a la magnanimidad o al espíritu comprensivo de aquel Mandatario. Sabía que ese muchacho era de auténtica familia conservadora; pero más tarde sería orgullo de la Patria.

El Duende

"El Duende" era un semanario humorístico de don Juan de Dios Matus, escritor managuense que dejó buenos recuer-

dos. En "El Duende" colaboraban escritores de enjundia y médula como el Maestro don Francisco Huevo, cubano don Desiderio Fajardo Ortiz, don Pedro Ortega y otros.

"El Duende" cultivaba la sátira, la ironía, la crítica picante; pero sin dañar la reputación de nadie. Era de filiación conservadora.

Ya el General Zelaya, ocupaba la Presidencia en su primer período; y "El Duende" no dejaba de arrojarle chinitas, que el Presidente las disimulaba.

Un día publicaron su anagrama en estos términos: "Yanos lazaste J", que son las mismas de J. Santos Zelaya.

El anagrama tenía su fondo de verdad.

El primer Matrimonio Civil, con un cañonazo

El año 1894 fue proclamado el decreto legislativo por el cual quedaba establecido el matrimonio civil en Nicaragua, como una de las reformas del nuevo Gobierno liberal presidido por el General José Santos Zelaya.

El Mandatario dio sus órdenes para que el primer matrimonio civil que se realizara en Managua, fuese celebrado con un disparo de cañón en la plaza pública. No había parque todavía.

Jesús María Saballos, a quien apodaban *Chacate* o *Chacatillo* por su pequeña estatura, pertenecía a la clase media del barrio de San Antonio. Solía de vez en cuando, en horas de asueto, vestirse de casimir, con su correspondiente chaleco, adornado con leontina de oro, que cruzaba la parte abdominal, como un blasón de lujo, fundado en trabajo honrado.

Saballos *Chacate* era boticario del doctor Jorge Bravo, conocido galeno de Managua y padre, de don Luis G. Bravo.

Supo lo del cañonazo que ordenaba el General Zelaya y así bien trajeado, fuese a casa de su novia María de Jesús Campos.

La instó para que el matrimonio fuese de inmediato para obtener la primicia presidencial o sea la prerrogativa del primer matrimonio civil, con un cañonazo. El matrimonio se efectuó.

En el momento que el Juez Civil decía las frases legales: "Quedáis unidos en matrimonio" y los contrayentes firmaban el acta, un clarín preparado *ad hoc* gritaba ¡atención! y luego en la plaza pública una pieza de artillería anunciaba con resonante voz que en Managua se había verificado el primer matrimonio civil.

Poco después del matrimonio, Jesús María Saballos decía entusiasmado:

Le debo mi matrimonio al General Zelaya.

Chacatillo a veces se achispaba y entonces los amigos le recordaban lo del cañonazo que era su lado flaco. La cuerda sensible lo hacía exclamar incontinentemente "¡Viva Zelaya!" Y a tomarse un trago se ha dicho, por la salud del General Zelaya. Por supuesto que a cuenta de Saballos.